

El papel del practicante en arquetipos junguianos es tanto sutil como primordial. No se trata solo de aplicar técnicas o transmitir conocimientos, sino de encarnar una presencia que fomente el proceso de individuación del cliente. Se pueden distinguir tres facetas complementarias de este papel: el espejo, la guía y el facilitador.  
  
En primer lugar, el practicante actúa como un espejo que refleja al cliente los arquetipos que se manifiestan en su experiencia. A través de su atenta escucha y su meticulosa observación, identifica los temas, las imágenes y las dinámicas arquetípicas que emergen en el discurso y la vivencia del cliente. Les devuelve estos elementos de manera clarificada y amable, ayudándolo a tomar conciencia de las fuerzas en acción en su psique. Por ejemplo, frente a un cliente que expresa un gran cansancio y un sentimiento de impotencia, el practicante podrá reflejar con tacto la presencia del arquetipo del Huérfano, subrayando también los recursos del Guerrero que duermen en él.  
  
Pero el practicante no solo refleja, también es una guía que ilumina el significado del proceso arquetípico. Gracias a su profundo conocimiento de los arquetipos y sus desafíos evolutivos, ayuda al cliente a situar su experiencia en una perspectiva más amplia, la de su mito personal y su camino de individuación. Como un guía, lo acompaña en los a veces desconcertantes meandros de la psique, ofreciéndole puntos de referencia y claves para entender. Así, para un cliente en crisis de la mediana edad, desgarrado entre sus responsabilidades familiares y su deseo de realización personal, el practicante podrá iluminar la confrontación arquetípica entre el Soberano y el Explorador, invitándolo a buscar un camino de equilibrio y renovación.  
  
Finalmente, el practicante es un facilitador que proporciona un marco y herramientas adecuados para permitir que el proceso arquetípico se desarrolle. Crea las condiciones apropiadas para la exploración y la integración de los arquetipos, organizando un espacio seguro, rítmico y confidencial. Con su creatividad y flexibilidad, sugiere diversos medios (diálogo interior, dibujo, juego de roles, trabajo con cuentos...) para estimular la expresión de las diferentes facetas de la psique. Frente a una cliente atascada en el arquetipo de la Víctima, el practicante podrá proponerle un ritual simbólico para contactar e incorporar su arquetipo de Guerrera, para reactivar su combatividad y confianza en sí misma.  
  
Al asumir sucesiva o simultáneamente estos roles de espejo, guía y facilitador, el practicante en arquetipos junguianos se convierte en un verdadero catalizador del proceso de individuación. Nunca se sustituye al cliente, sino que lo acompaña con delicadeza y discernimiento en su propio camino de descubrimiento y realización de sí mismo. Su arte es la de una presencia a la vez humilde e iluminada, que sabe desaparecer para dejar todo el espacio para el despliegue de la psique y sus tesoros arquetípicos. Como dice el poeta Khalil Gibran: "Nadie puede revelarte sino aquello que ya yace medio dormido en el amanecer de tu conocimiento."  
  
Puntos a recordar:  
  
- El practicante en arquetipos junguianos juega un papel sutil y primordial en el acompañamiento del proceso de individuación del cliente.  
  
- Actúa como un espejo reflejando al cliente los arquetipos que se manifiestan en su experiencia, ayudándolo a tomar conciencia de las fuerzas en acción en su psique.  
  
- También es una guía que ilumina el significado del proceso arquetípico, ofreciendo puntos de referencia y claves para entender, para situar la experiencia del cliente en una perspectiva más amplia.  
  
- Finalmente, es un facilitador que proporciona un marco y herramientas adecuados para permitir que el proceso arquetípico se desarrolle, creando un espacio seguro y estimulante.  
  
- El practicante asume estos diferentes roles de manera complementaria para convertirse en un catalizador del proceso de individuación, sin nunca sustituirse al cliente.  
  
- Su arte reside en una presencia humilde e iluminada, que sabe desaparecer para dejar espacio al despliegue de la psique y sus tesoros arquetípicos.